

Fecha: 23/05/98

Participantes: B, C, E, H, J, JC, P, V, E.P.

Hora de inicio: 13,25

Hora de llegada: 20,40

Itinerario: Campa de Herrán, garganta y desfiladero del Purón, Ribera, arroyo de Polledo, Lalastra, Portilla, la Sopeña, arroyo del Ampo, collado de santa Ana, Las Puentes, campa de Herrán.

Distancia recorrida: 19 km. (26.800 pasos)

Meteorología: cubierto, 20°C

Altura máxima: torre de AT en el collado de Santa Ana (1.050 m)

Descripción:

Después del almuerzo en la campa de Herrán, en mesas dispuestas al efecto, comenzamos el suave ascenso por un amplio carril bordeando el río Purón a cierta altura. En Las Puentes el río ha sido cubierto por un puente que impide ver la cascada. No obstante si vemos algunas otras, aunque de menor entidad que la oculta. Al cabo de un rato llegamos a unas extensas praderas antes de ganar el abandonado y ruinoso pueblo de Ribera en el cual sólo queda en pie la iglesia con frescos románicos que han tenido que ser protegidos de los vándalos con una especie de jaula para leones. Durante todo este trayecto, el gentío es numeroso (e incluso en ocasiones ruidoso). Ante lo temprano de la hora, el D.G. de la Cosa y Director de Ruta, después de consultar con este Cronista, y de mutuo acuerdo, deciden (ante cierta reticencia de la parte rebelde) prolongar la marcha. En principio se intenta proseguir hasta el Barranco de Grull, pero un cartel (no muy del agrado del DGC) desaconseja el itinerario por encontrarse los buitres nidificando. Se decide entonces (muy acertadamente) proseguir hasta Lalastra. El camino es muy distinto del que habíamos traído hasta Ribera, y el personal *molestoso* decrece considerablemente. Entre bosques (donde podemos observar pinos albares y acebos, entre otras maravillas) llegamos a un raso desde donde observamos los cortados de Grull, El Cubo, la ermita de San Lorenzo y el pueblo, abandonado también, de Villamardones, así como Lahoz y Lalastra, al que nos encaminamos. Allí, visitamos la Oficina del Parque para recabar información, y casi todos sucumbieron a las nefastas tentaciones alcohólico-triperas cuyo líder indiscutible fue el cordero garlante. Sólo mantuvieron alto el pabellón de la moderación y austeridad que debe presidir la actitud de los genuinos montañeros JC y, obviamente, los líderes, ya que hasta la consorte del DGC se rindió a los cantos de sirena de los corderos.

Iniciamos el regreso por el camino mas largo (pero mas bonito), de nuevo entre bosques, y ya, definitivamente con ausencia total de *molestosos*. Subimos monte arriba hacia La Portilla, por un frondoso bosque. El sendero está perfectamente marcado con indicadores de dirección y con postes con un punto amarillo, por lo que no hay posibilidad alguna de pérdida. Una vez en el alto de La Portilla, divisamos a nuestras espaldas, al N, la Sierra de Bóveda, y comenzamos el descenso por un empinado y pedregoso sendero, hasta divisar en el valle el carril de Ribera a Villafría de San Zadornil, que alcanzamos atravesando una hermosa pradera. En ese momento algunos de los participantes comienzan a acusar cierto desgaste, que luego superarían razonablemente. Una vez en el carril, tras vadear el arroyo del Ampo, y una nueva navegación a través de otra pradera, pendiente, llegamos al sendero que sube hacia el collado de Santa Ana. Un grupo de caballos acude a nosotros (JC es un experto ecuestre), aunque no llegan a alcanzarnos. Tras un fuerte ascenso alcanzamos el collado, y los líderes suben hasta los postes de AT, donde pueden gozar de un panorama espectacular, reservado a los intrépidos. Tras lo cual, todos descendemos por un escarpado sendero hasta el fondo del valle del Purón, cerca de Las Puentes, llegando hasta los coches que habíamos dejado en la campa. De allí, tras regresar por el embalse de Sobrón, llegamos a Puentelarrá, donde, en el bar Pilastra, dimos buena cuenta de los CHF y otras viandas, emprendiendo cada cual el regreso a los respectivos puntos de origen.

Autor: Rutas y Paseos por tierras de Burgos (ISBN 94-87187-29-3) pág. 11

(modif. por E.M. y E.P.)

